

Delirios imperiales, ecos de la intervención francesa en México (1862-1867)

JUAN PABLO SARMIENTO VALLE

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México

juan.sarmiento.valle@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-6369-7082>

Humberto Morales Moreno (coord.), *Delirios imperiales, ecos de la intervención francesa en México (1862-1867)*, México, BUAP, 2022, 540 pp. ISBN: 9786075258034

<https://doi.org/10.36105/iut.2023n37.08>

Los estudios acerca del Segundo Imperio mexicano, por muchos años fueron sustentado en las obras de José María Iglesias, Francisco de Paula Arrangoiz, Justo Sierra, José María Vigil o Francisco Bulnes. En estos textos se presentaba al Imperio de Maximiliano como un accidente anómalo, sin raíces en el desarrollo histórico de México y en donde los actores mexicanos únicamente tenían un papel secundario en el ejercicio de la administración imperial. Sin embargo, fue en 2001 que estos estudios recibieron un notable impulso y renovación gracias al trabajo de Erika Pani, *Para mexicanizar el Segundo Imperio*, libro que buscó romper la tradición historiográfica e insertar a este episodio en un contexto muy mexicano.

Así mismo, fue a partir de entonces que los estudios del Segundo Imperio pasaron de una etapa general a una particular. Ejemplo de esto, es el texto que concierne a esta reseña. *Delirios imperiales, ecos de la intervención francesa en México (1862-1867)* coordinado por Humberto Morales Moreno pretende insertarse en esta corriente historiográfica en

favor de posicionar esta etapa de la historia mexicana más allá de una función legitimadora del proyecto juarista.

De igual manera, cabe resaltar que este proyecto editorial surge a partir de los coloquios internacionales organizados por el gobierno poblano en el marco del 150 aniversario de la Batalla de Puebla. Que a su vez, buscó insertarse en la lógica de una colección de libros que Cristina Urrutia venía publicando a través de la editorial Tecolote, *Ecos de la conquista*, *Ecos del México novohispano* y *Ecos de la guerra México Estados Unidos*, con la idea de confrontar con fuentes primarias episodios controversiales de la historia de México. Por lo tanto, *Delirios imperiales... nace con la idea de confrontar fuentes europeas y mexicanas que no habían sido consultadas o tratadas de manera profunda.*

Aunque por el título del libro pareciera que se va a hablar del efímero Segundo Imperio mexicano. En realidad, de acuerdo con el coordinador,¹ se supone que el libro responde a “los delirios imperiales” que fueron la norma accidentada del siglo XIX, y donde la batalla de Puebla fue un episodio de resistencia republicana frente a los delirios imperiales de Napoleón III. Que, a su vez, ha dejado ecos que retumban hasta hoy en día, e incluso el coordinador hace una referencia a que México se sigue oponiendo a estos delirios imperiales que pasan en el contexto mundial actual.

Esta reseña se dividirá en dos partes. La primera, hará un recorrido a través de los contenidos que componen a la obra, mientras que en la segunda parte, se harán comentarios generales de los fallos y aciertos de la misma, para llegar a las conclusiones que obtuve del texto.

Estructura y capitulado

Con una introducción del libro escrita por el coordinador y una presentación del productor y cineasta francés François Caron, encontramos un mensaje que se remite al estilo de una historia de bronce en la que los grandes héroes fueron los responsables de los procesos históricos y cómo es que deben de servir de modelo para una identidad y sentimiento nacional. Así también, la idea de una homogeneidad de la población mexicana frente a los delirios imperiales de Francia, aun cuando ya hay bastante historiografía especializada en mostrar que el proyecto monárquico recibió bastantes adeptos. Ahora bien, ya en la primera sección “Combatientes mexicanos y franceses en la intervención

¹ Presentación del libro *Delirios imperiales, ecos de la intervención francesa en México (1862-1867)*, efectuada en el Colegio de Jalisco el 18 de mayo de 2022.

militar (1862-1867)” pareciera que más que un libro de historia uno siente que está leyendo un libro de civismo, donde pareciera que es una revisión de los militares de la primera mitad del siglo XIX y la trayectoria que los llevó a luchar frente a las tropas francesas.

En esta sección referente a los combatientes, por un lado, se encuentran el primer capítulo perteneciente a Pedro Celis y a Edwin Álvarez, “Ignacio Zaragoza y su trayectoria dentro de las fuerzas armadas del siglo XIX”, que cumple con ser una actualización historiográfica de calidad. Así mismo, el estudio de Mayra Toxqui que busca rescatar la figura de Joaquín Colombres como uno de los principales artifices de la defensa poblana durante su sitio. Mientras que por el otro lado, el estudio realizado por Magdalena Martínez, acerca del tifo y el caso de Ignacio Zaragoza, no es lo que se espera para un libro de este índole. Este a parte de tener graves faltas metodológicas en materia histórica, hace un recorrido de la historia del tifo que eclipsa la verdadera problemática ¿Por qué hay discusión en torno a si Zaragoza murió de tifo o fiebre tifoidea?

A estos, le siguen los capítulos de Alberto Soberanis “Los mapas sobre el sitio de Puebla conservados en el Archivo General Municipal” y de Jean-Yves Puyo “La géographie militaire française durant l’expédition du Mexique. L’exemple des deux sièges de Puebla (1862 et 1863)” los cuales muestran el contraste de las cartografías mexicanas y francesas durante el conflicto y la utilidad que se le dieron a estos trabajos futuro, las cuales responden a cómo los ambos bandos buscaron realizar sus acciones militares de una manera más “científica” tras lo acontecido en el cinco de mayo. Así mismo, este es un buen ejemplo para poner en perspectiva las diferentes metodologías y visiones empleadas por dos diferentes historiografías centradas en un tema en común.

Con respecto al hecho de que algunos de los capítulos podrían formar parte de un libro de civismo, se encuentra el escrito de Norma Zubirán, acerca del Ejército de Oriente y su papel en la formación del proyecto juarista. Aquí se hacen constantes juicios de valor y se busca mostrar a una sociedad polarizada en la que el proyecto imperialista era algo ajeno a la realidad mexicana y no se contaba con adeptos dentro de la población. De manera que se muestra el triunfo de Juárez de manera teleológica y el texto se queda dentro del discurso nacionalista.

El último capítulo de esta sección le pertenece a Solène Garotin, el cual es una adaptación de su tesis de doctorado y se titula “La integración de soldados del cuerpo expedicionario de la Intervención francés

a la sociedad mexicana (1862-1867)". Este de una manera efectiva se inserta en lo que busca el libro, casos particulares de personajes que a través de sus procesos de integración a sus nuevas comunidades, dejaron un eco que aún hoy en día es apreciable.

Ahora bien, la segunda parte del libro "Del 5 de mayo de 1862 al sitio de Puebla de 1863. La Zaragoza de México" comienza con el texto de Jean David Avenel referente al cambio de la visión francesa con respecto a México después de la intervención. Aunque la idea se presenta como innovadora, atractiva y como un eco, en realidad, muestra una metodología y un aparato crítico débil que no logra sustentar la visión del autor. Por ende, se dificulta encontrar las diferencias que hubo entre la percepción de México frente a Francia tras concluido el conflicto.

El sitio de Puebla de 1863 vuelve a aparecer en dos capítulos. Primero con el texto de Arturo Aguilar Ochoa que deja atrás lo bélico y usa a la imagen como su fuente. Este sirve de ejemplo para ver cómo el abanico de posturas y metodologías en el libro se expande, así también como a través de la fotografía, su conservación e interpretación pueden surgir ecos del conflicto. Y en segundo, con el texto de María del Refugio González,² que aunque es un texto útil y bien ejecutado, este se utiliza como un elemento contextual por la coordinación del libro para resaltar el punto de que Puebla tenía una carga simbólica para la reputación del ejército francés.

"Imágenes de la Intervención francesa en México: La otra historia" de Nizza Santiago ayuda a ver el otro lado del conflicto. Sin embargo, aunque este un trabajo que no se apoya de bibliografía secundaria y es un reflejo de las diferencias entre las maneras de escribir de México y de Francia, es un texto bien estructurado que muestra cómo es que la imagen de México en Francia cambió tras estas representaciones del panorama mexicano.

De vuelta a los militares republicanos del conflicto, Humberto Morales Moreno y Pedro Ángel Palou intentan rescatar "Las memorias del general de división Miguel Negrete Novoa editadas por su hijo" con poco éxito. Esto debido a que se usa de excusa a Negrete para dar lujo de detalle al sitio de Puebla. Así mismo, al igual que con Zaragoza, Morales usa de excusa la participación de Negrete en los combates poblanos para publicar una biografía del personaje. ¿Nada más porque

² Texto que ya había sido publicado anteriormente en Carbonell, M. y Cruz Barney, Ó. (coords), *Historia y Constitución, Homenaje a José Luis Soberanes Fernández*, tomo II, México, UNAM, 2016.

Miguel Negrete participó en Puebla ya es relevante meter toda su trayectoria?

En el caso de Silvestre Villegas Revueltas y su capítulo de “Los mexicano-americanos en Texas y el Cinco de Mayo” se muestra la expertiz del autor a la hora de hablar del Estado de la estrella solitaria. Sin embargo, esto se ve opacado por dos aspectos; el primero y más evidente es la falta de revisión del texto, ya que en el cuerpo del libro este carece de título.³ En segundo lugar, el cierre del capítulo intenta conectar a la comunidad mexicana en Texas con la batalla de Puebla únicamente debido a que Zaragoza era oriundo de ese estado.

Para cerrar la segunda sección, Sergio Rosas hace un excelente trabajo al insertarse en la temática del libro mediante su estudio acerca del papel del Cabildo Catedral poblano durante el periodo comprendido entre la llegada del ejército expedicionario y la proclamación de Maximiliano como emperador. Rosas busca “(re)definir el papel de la jerarquía eclesiástica ante el poder civil [...] ante la pérdida de espacios políticos y sociales que les produjo la Reforma liberal”.⁴ Por lo tanto, se da a la tarea de complejizar el papel de la iglesia como actor político y social que tuvo en Puebla durante este periodo.

“Ecos de la intervención entre París y México” es el título de la última sección del libro y comienza con “La obra legislativa del Segundo Imperio” de Oscar Cruz Barney. En el que se tiene una postura más enfocada en los factores internos más que en los externos. El texto, más que buscar ser un eco del conflicto me parece que hace una recopilación y síntesis bastante buena del tema. A pesar de que no es un estudio detallado y no profundiza lo suficiente, es un texto que fácilmente se podría tomar de referencia.

A su vez, Rubén Alberto Curiel continúa con los ecos que dejó el Segundo Imperio en materia legislativa en México, en específico con la codificación civil y el derecho notarial. Este remarca que fueron los mismos mexicanos los que hicieron gran parte del proceso constructivo del código civil y otras labores legislativas. Este capítulo como el anterior se preocupan por mostrar la simpatía de un sector de la población en el proyecto imperial, que sería incluso pionero en varios proyectos nacionales.

³ El título del capítulo únicamente se puede apreciar desde el índice, ya que en la página 333 en la que da inicio el capítulo se lee la leyenda “Lq” en dónde debería ir “Los mexicano-americanos en Texas y el cinco de mayo”.

⁴ Rosas Salas, Sergio Francisco. “Iglesia, guerra y política: el Cabildo Catedral de Puebla ante la intervención francesa (1861-1864)” en Morales, Humberto (coord.), *Delirios Imperiales, Ecos de la intervención francesa en México (1862-1867)*, México, BUAP, 2022, p. 357.

A continuación, encontramos que los ecos no tienen que ser exclusivamente políticos y bélicos. Ejemplo de esto es que con el afán de Napoleón “el pequeño” de igualar a su tío con el intento de conquista de Egipto, Napoleón III intentó mostrar como México era un país con raíces culturales tan antiguas como Francia o incluso Egipto. Para esto, Christiane Demeleneare muestra cómo es que los ecos pueden ser de carácter cultural y la intención de mostrar la antigüedad y la riqueza cultural de México se materializó en la reconstrucción del templo de Xochicalco en la exposición de París en 1867.

De la mano de lo anterior, así como con las cartografías se presentaron los contrastes entre los enfoques mexicanos y franceses, ahora es el turno de la Comisión Científica de México en que Armelle Le Goff, Nadia Prévost Urkidi y Alberto Solanis Carrillo intentan en dos capítulos mostrar cómo es que los conjuntos militares iban acompañados de expediciones científicas que vieron la oportunidad en el conflicto de generar nuevos conocimientos.

Por último, cabe resaltar el capítulo de Eugenia Revueltas “Y el príncipe salió liberal, o de las imágenes desencantadas” que a manera de ensayo da una excelente explicación del papel que jugó Maximiliano I en la construcción de una retórica nacionalista del proyecto republicano. Y así como Pani hizo en 2001, Revueltas logra insertar este periodo en una historia muy mexicana.

Comentarios generales

Con respecto a los fallos que se encontraron a la hora de revisar el texto, me parece que el problema principal es una falta de unidad en cuanto a presentarse diferentes posturas, periodizaciones e incluso variados estilos de citación. Con respecto a lo primero, uno se encuentra que este es un libro que tanto en la introducción, selección e incluso en algunos capítulos se tiene una mirada bastante nacionalista y con tintes de una historia de bronce, que enfáticamente descalifican al proyecto monárquico de la época, mientras que por otro lado, hay diversos artículos que se posicionan como una reivindicación de la labor de los proyectos del Segundo Imperio en la conformación del estado mexicano.

Derivado de esto, aunque se supone que estos textos son resultado de los diferentes coloquios que se realizaron en Puebla conmemorando los eventos de la intervención, no hay un consenso en el uso de términos y periodizaciones por parte de los autores. Los términos como Segunda Intervención Francesa y *La expédition au Mexique* se usan de manera

equivalente cuando estos corresponden a historiografías con intencionalidades claramente diferentes. Caso similar con la periodización, en el que algunos autores optan por comenzar en 1861 mientras que otros en 1862. De igual manera, uno se encuentra que hay autores que marcan el fin de la intervención con el establecimiento y llegada de Maximiliano como emperador en 1864, mientras que otros, lo marcan con su fusilamiento en 1867.

Celebro la diversidad historiográfica que se muestra en el libro, sin embargo, si se nota una clara diferencia entre los aparatos críticos y metodológicos de los diferentes autores. Donde algunos hacen uso de fuentes primarias y secundarias bastantes sólidas que respaldan su trabajo, mientras que otros, optan por no utilizar un aparato crítico o su uso de fuentes es extremadamente limitado. Por lo tanto, uno llega a preguntarse si es que esta obra pasó por un proceso de dictaminación verdadero, ya que como se mencionó en el caso del capítulo de Silvestre Villegas hay errores de estilo que no deberían de ocurrir en un libro que se presume serio.

Por último, la selección de textos me parece que no responde a los ideales del libro. Si bien se busca encontrar aquellos ecos que dejó este episodio frente a los delirios imperiales de las potencias europeas, 8 de los 20 capítulos están enfocados en Puebla, sus batallas y sus actores. Entiendo que el libro se haya editado para conmemorar el papel que jugó la ciudad y sus actores en la construcción del discurso republicano, sin embargo, ¿solo porque Zaragoza murió de tifo ya es relevante para el libro? Me parece que no. Así mismo, un discurso nacionalista que se empata con la agenda política del gobierno en turno está muy presente en varios momentos del libro y es una lástima que hoy en día se mezcle la seriedad con la historia de bronce.

Ahora bien, el libro en muchos casos responde a una actualización historiográfica seria que, de manera efectiva intenta acercarse a esta etapa a través de aspectos olvidados, tales como ¿qué paso con los soldados expedicionarios que decidieron quedarse?, ¿Cómo el gobierno francés tuvo que ocultar los productos que mostraban una victoria contundente en el continente americano?, ¿Qué avances técnicos y científicos trajo el conflicto? O ¿qué influencias políticas y legislativas dejó este contacto? Por tanto, se muestra que definitivamente hubo ecos importantes que resonaron en ambos países hasta nuestros días y que queda bastante por investigar. De igual manera, reitero el gran trabajo que se hizo en algunos temas de poner en contraste los enfoques y estilos de ambas historiografías.

En conclusión, este es un libro que busca mostrar, de una manera más humana, a los actores que participaron durante la intervención, ya fueran mexicanos o franceses. En realidad, existe una dicotomía entre los capítulos que son realmente un aporte historiográfico con temas innovadores y se adecuan a la temática del libro, frente a otros, que desde su coordinación, se quedan con una postura en pro de la agenda del gobierno actual, así como con una historia de bronce y discursos anticuados de heroísmo por parte de los mártires de la república.